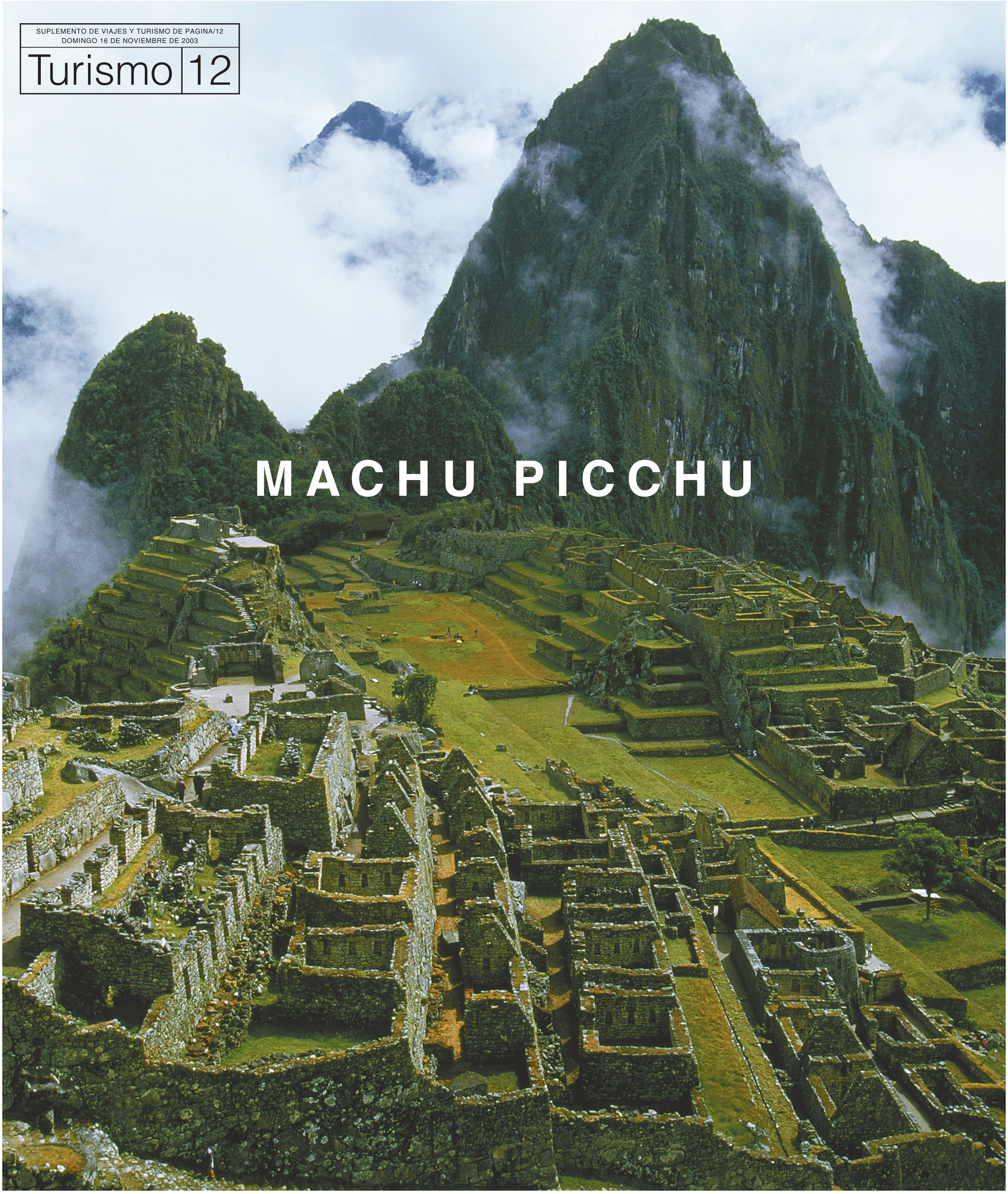
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 2003
Turismo 12

MACHU PICCHU



En Perú, el Valle Sagrado de los Incas y el laberinto de piedra de la misteriosa ciudadela enclavada en la montaña



Aunque Las Yungas se pueden visitar sin guía, siempre es bueno conocer la vida vegetal con la ayuda de un experto.

JUJUY *El Parque Nacional Calilegua*

Las Yungas jujeñas

Al sudoeste de Jujuy, el Parque Nacional Calilegua resguarda la selva montañosa de Las Yungas, uno de los ambientes con mayor biodiversidad del país, donde todavía habita el yaguareté. Un camino de cornisas que serpentea por la selva y desemboca en pueblos como el de San Francisco, donde cada año se recuerda la "Noche de los Apagones".

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: SANDRA CARTASSO

En los Andes venezolanos nace una vasta franja selvática que acompaña el avance hacia el sur de la cordillera y sus sistemas aledaños. Las yungas atraviesan de manera discontinua sectores de Colombia, Brasil, Bolivia y las provincias argentinas de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca. Debido al manto de nubes que suele cubrir estas húmedas laderas, también se conoce a Las Yungas como la nuboselva.

LA REGION INACCESIBLE
En el sudeste de la provincia de Jujuy –en el Departamento de Ledesma– se creó en 1979 el Parque Nacional Calilegua para proteger Las Yungas. El proyecto surgió de una donación de tierras privadas pertenecientes al Ingenio Ledesma, que de esa forma transfirió al Estado el costo económico de preservar una selva que les garantiza las fuentes de agua indispensables para regar las kilométricas plantaciones de cañas de azúcar, que prácticamente arrasaron en poco más de un siglo con la parte inferior de esta selva de montaña. En cambio, los estratos más altos se han mantenido en un estado aceptable de conservación gracias al carácter inaccesible del área, que la hace improductiva. Esta última es –básicamente– el sector de 76.320 hectáreas donado por el virtual "feudo" de la familia Blaquier.

La cabecera para visitar Las Yungas jujeñas puede ser tanto San Salvador de Jujuy –ubicada a 105 kilómetros– como la ciudad de Libertador General San Martín, conocida por ser el escenario trágico de la llamada "Noche de los Apagones", en 1976. Esta ciudad está a 8 kilómetros del parque y dispone de un buen hotel.

Al parque se accede por la ruta provincial 83, un camino de ripio en buen estado que caracolea de manera ascendente entre Las Yungas, a lo largo de 23 kilómetros (en todo el trayecto no hay servicios turísticos de ningún tipo). La entrada es libre y el turista puede recorrer la ruta sin necesidad de un guía, e internarse por los seis senderos señalizados. Durante el paseo se asciende desde los 600 m.s.n.m. hasta los 1800.

NIVELES VEGETALES Al comienzo de la excursión vamos bordeando el valle que alberga al río San Lorenzo, cuyo lecho está seco en esta época del año porque desde el Ingenio Ledesma se toma el agua para el riego. Una mirada atenta permitirá ir observando la existencia de cuatro pisos o niveles vegetales. Hasta los 500 metros de altura se recorre la Selva Pedemontana, donde predominan árboles como el palo blanco y el palo amarillo.

El segundo nivel vegetal es la Selva Montana, con una profusión de epífitas y enredaderas que se trepan a los árboles en busca de la luz, convirtiendo algunas copas en verdaderos jardines colgantes. Ciertos árboles colonizados pueden tener encima hasta 30 especies vegetales. Una de las epífitas más visibles es la bromelia, que alcanza a medir cerca de un metro de largo. Entre los habitantes de este nivel está el mono caí, que suele verse en ruidosos grupos buscando frutos en lo más alto de los árboles. Y una de las especies más singulares es la rana marsupial, cuyas hembras transportan sus huevos en una bolsa sobre el dorso.

En el camino nos detenemos en varios miradores naturales para observar en detalle la complejidad vegetal. El tercer nivel es el llamado Bosque Montano –de los 1500 a los 2400 m.s.n.m.– donde proliferan el pino del cerro y el aliso del



Unas vacas duermen la siesta en un recodo del camino que caracolea por el Parque Calilegua.



DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde San Salvador de Jujuy se sale por la ruta provincial 56 para empalmar luego con la ruta nacional 34, pasando por Perico y San Pedro, hasta llegar a Libertador General San Martín (113 kilómetros). Hacia el oeste de esta ciudad la ruta provincial 83 atraviesa un sector del parque que abarca 23 kilómetros.

Dónde alojarse: En la ciudad de Libertador General San Martín hay un moderno hotel tres estrellas llamado Posada del Sol. Dispone de pileta, restaurante, internet, habitaciones con aire acondicionado y servicio de guías y excursiones. La habitación doble cuesta $ 80. Calle Los Ceibos y Pucará. Tel.: 03886-424900 e-mail: *posadadelsol@cooperlib.com.ar*

A metros de la entrada al parque hay un camping libre sin ninguna clase de servicios.

Tours: Existen varias agencias que organizan tours a Las Yungas. Para más información consultar los sitios web: *www.portaldepiedra.8m.com www.juymar.com.ar www.noroestevirtual.com.ar/lasyungas/posada.htm*

Cuándo ir: El clima de Las Yungas es cálido y húmedo, con temperaturas que oscilan entre los 27 y los 30 grados en verano. El momento ideal para la visita es el invierno, aunque el parque recibe visitantes durante todo el año.

Más información: Secretaría de Turismo de Jujuy. Tel.: 0800-555-9955 0388-4221325 Sitio web: *www.jujuy.gov.ar* e-mail: *sectur@imagine.com.ar*
Parque Nacional Calilegua. Tel.: 03886-422046
e-mail: *calilegua@apn.gov.ar*

cerro. Aquí habitan ejemplares de tapir y algunos de los últimos yaguaretés que quedan en el país.

El último nivel –que no se visita normalmente– es el Pastizal de Altura, donde habita la taruca, un ciervo de color grisáceo que está en peligro de extinción.

Las Yungas son uno de los ambientes naturales con mayor diversidad biológica del país. La habitan numerosas ardillas y un conejito llamado tapetí. Entre las aves hay cerca de 400 especies, como los tucanes, varias clases de loros y una pava de monte con la cara roja.

EL PUEBLO DE SAN FRANCISCO Unos 17 kilómetros más allá del límite del parque –siempre sobre la ruta 83– aparece, en los faldeos de la montaña, un pueblito de casas construidas casi todas con bloques de adobe. El pueblo está en medio de una hoyada, rodeado de montañas, y tiene un centenar de viviendas esparcidas desordenadamente. La mayoría de sus habitantes son pastores y agricultores que trabajan en pequeñas huertas donde producen maíz, papas, habas y porotos. Si el viajero comienza la excursión por la mañana, llegará a San Francisco justo a la hora del almuerzo. El lugar más auténtico del pueblo para comer es el “rancho de comidas” Tía Carola, ubicado frente a la Hostería Municipal. En los hechos es una casa de familia donde se come junto con los dueños. Los platos incluyen asado con ensalada y pan casero ($ 5 por persona), trucha a la plancha con hierbas aromáticas, a la crema o al roquefort con almendras ($ 8). Además se puede pedir cordero, conejo o lechón al plato ($ 6). Para los postres se sirven dulces regionales como el cayote con nuez o dulce de papaya en almíbar ($ 2). Lo ideal es encargar la comida por teléfono antes de llegar (0388-155013360).

A un costado del pueblo, tras una lomada, aparece uno de esos cementerios jujeños de dolorosa belleza –ubicados entre la inmensidad de las montañas–, cuyos vivos colores se combinan con las cruces de flores que adornan las tumbas. Ninguna otra imagen puede ofrecer una idea más acabada de la soledad absoluta.


En la ladera de un cerro, una casita se asoma sobre las copas de los árboles de la selva.

El secreto de los Incas

DATOS UTILES

Cómo llegar: Aerolíneas Argentinas o LanChile tienen vuelos a Lima; luego hay que tomar un vuelo interno hasta Cusco (informes sobre vuelos y tarifas en: *www.aerolineas.com.ar; www.lanchile.com ; www.lanperu.com*).

Pase turístico Cusco: se compra en las oficinas del Instituto Nacional de Cultura, cuesta unos 10 dólares y permite acceder a los principales monumentos de la ciudad y las ruinas y fortalezas cercanas.

Compras: para llevarse de recuerdo, los tejidos de alpaca y las artesanías en plata (como el tumi, el cuchillo ritual de los incas) son algunos de los souvenirs más populares. Hay para todos los gustos y todos los precios (un pulover de alpaca puede costar unos 10 dólares en las calles, pero no menos de 100 en las cadenas "certificadas" que venden prendas con diseños especiales y excelente calidad).

Trenes: PeruRail opera los trenes entre Cusco y Machu Picchu, en vagones panorámicos. El nuevo servicio Hiram Bingham cuesta U$D 350, incluyendo bebidas, comidas y ómnibus de ascenso y descenso hacia la ciudadela. En Internet: *www.perurail.com.* Reservas: *reservas@perurail.com.*

Más información: la Comisión de Promoción del Perú, Promperú, edita material turístico con datos importantes a tener en cuenta por quienes viajen a Machu Picchu. Se puede consultar la información y solicitar más datos en el sitio Internet *www.peru.org.pe*, o al e-mail *iperu@promperu.gob.pe*

Focus



Machu Picchu fue abandonada antes de la llegada de los conquistadores españoles.

POR GRACIELA CUTULI

El Valle Sagrado y la ciudadela de Machu Picchu siguen guardando celosamente los secretos de su pasado. Monumentos de piedra en medio del monumento natural que forman la montaña y la selva son el mayor tesoro de la civilización incaica.

El misterio contribuye a la fascinación, o es su propia belleza tal vez la que crea el misterio. No hay explicaciones claras, no hay conclusiones firmes, y entonces lo que se impone es la fuerza del paisaje y el silencio de esas piedras que desde hace siglos se resignan a guardar su secreto para siempre. Hace casi 100 años, Machu Picchu –la Ciudad Perdida de los incas– fue redescubierta por la expedición que encabezó el norteamericano Hiram Bingham. Desde entonces, no dejó de despertar la admiración y la sorpresa de los arqueólogos, siempre en busca de la clave que permita descifrar con qué fines los incas levantaron en medio de montañas inaccesibles, sobre una ladera que se eleva al cielo como una flecha, esta ciudadela laberíntica donde culmina el Valle Sagrado del Urubamba.

CAJA DE SORPRESAS Entretanto, Machu Picchu se convirtió en un imán turístico. Pero los arqueólogos siguen trabajando, y siguen encontrando nuevos sectores increíblemente ocultos a los ojos de las miles de personas que cada año recorren el Camino del Inca, o los pueblos del Valle Sagrado, en su larga peregrinación hacia la ciudadela. El último hallazgo data de pocos días atrás: un grupo dirigido por el norteamericano Gary Zeigler y el inglés Hugh Thomson, el mismo que el año pasado identificó un sitio inca en Cota Coca, a unos 100 kilómetros de Cusco, encontró otro complejo ubicado a sólo seis kilómetros de Machu Picchu. El sitio está alineado con la ciudadela y puede haber tenido funciones ceremoniales propias, según creen Zeigler y Thomson después de analizar los edificios de piedra, un templo solar y varias casas, dispuestas –igual que Machu Picchu– siguiendo el alineamiento de las Pléyades y el amanecer del solsticio de junio. En realidad, Bingham había estado también en este lugar, pero al no documentar las coordenadas precisas la selva volvió a tragárselo durante décadas: sólo ahora, con ayuda no sólo del clásico machete sino también de las modernas fotografías aéreas infrarrojas, los arqueólogos pudieron recuperar la ubicación precisa del sitio –conocido como Llactapata– y llegar nuevamente hasta estas ruinas, que se creen también levantadas en torno al siglo XV y luego misteriosamente abandonadas, antes de la llegada de los españoles.

Es muy probable que haya otros sitios semejantes en las cercanías de Machu Picchu: el tiempo dirá si la selva va revelándolos, pero entretanto se plantea un problema más urgente, la protección del sitio de la ciudadela del asedio turístico. Al tiempo que se conocía el hallazgo de Llactapata, el Instituto Nacional de Cultura de Perú (INC) anunciaba que se está estudiando limitar a 500 personas por día el ingreso a Machu Picchu, frente a las aproximadamente 2000 que ingresan actualmente.

La razón está a la vista: la cantidad de visitantes, que fue en aumento en los últimos cinco años, contribuye al desgaste de las escaleras de piedra de Machu Picchu y los andenes aterrazados por donde se circula para conocer los templos y construcciones del lugar. Mientras se toma una decisión, el INC anunció que, entre otras medidas, se pedirá a los visitantes que entren con zapatillas o calzado de suela de goma para evitar dañar las rocas y los senderos. Machu Picchu, al que la naturaleza preservó celosamente durante siglos, merece ahora que sus admiradores lo cuiden para las próximas generaciones.

EL VALLE SAGRADO Hay quienes creen que los templos y observatorios que jalonan el recorrido por el Valle Sagrado de los Incas –o valle del río Urubamba, que une Písac, Ollantaytambo y Machu Picchu– son el reflejo en tierra de las constelaciones de la Vía Láctea, cuyas formas de animales tienen correspondencia en los edificios de piedra levantados por los indígenas. La base habitual de los itinerarios por la zona es Cusco, la principal ciudad de la región, el antiguo "ombligo del mundo" donde los incas habían establecido su capital. Pero cuando se la deja atrás, junto a sus espléndidos monumentos, se deja atrás también la amalgama indígeno-hispana que surgió de la conquista y el mestizaje –las iglesias católicas levantadas sobre los gruesos muros incas son todo un símbolo– para internarse en el más puro Perú andino, allí donde el mundo cobra otro ritmo y las culturas originales no han dejado de serlo.

Se puede partir de Cusco hacia el este para visitar las ruinas de Pikillacta, Rumicola, el pueblo colonial de Andahuaylillas o Huaro, para luego desandar el camino y dirigirse nuevamente hacia el oeste, hacia Machu Picchu, pasando por Sacsayhuamán, Písac, Yucay y Ollantaytambo. La fortaleza de Sacsayhuamán es el sitio más cercano a Cusco y una auténtica proeza de la ingeniería inca: hasta el día de hoy es inexplicable la construcción de este complejo con piedras de hasta nueve metros de largo por cinco de ancho, algunas de más de 15.000 kilos de peso y distribuidas en paredes que tienen cientos de metros de extensión. Sacsayhuamán era un conjunto de edificios militares que albergaba a miles de soldados (todavía queda el trono donde el Inca pasaba revista a las tropas), y fue el punto donde comenzó en 1536 la rebelión contra los conquistadores que encabezó Manco Inca. Pero la historia terminó mal. Hoy, observando desde el punto más alto de la fortaleza la ciudad de Cusco, donde se distinguen claramente el trazado de la plaza central y la catedral, no cabe menos que preguntarse qué rumbo habría tomado la historia peruana si el imperio no se hubiera derrumbado ante los conquistadores. Pero la historia, se sabe, la escriben los que ganan.

Otro de los sitios que pueden visitarse en el día, siempre cerca de Cusco, son Qenko –un santuario donde se conserva un anfiteatro circular y un bloque de piedra que representa a un puma–, el templo de Puca Pucara y los baños del Tambo Machay, reservados antiguamente al Inca y sus mujeres.

PISAC Y OLLANTAYTAMBO Una de las "puertas" al Valle Sagrado es Písac, un poblado muy popular por el mercado que se hace los martes, jueves y domingos. Variopinto y alegre, lleno de música y no menos de cerveza, el mercado es ideal para comprar prendas de alpaca (uno de los orgullos de la artesanía peruana, aunque hay que aprender a distinguir las texturas de la lana de llama, alpaca y baby alpaca, sin hablar de la delicada pero carísima vicuña), plata labrada, e interiorizarse sobre la variedad de productos regionales, entre ellas la gran cantidad de papas andinas de distintas texturas y sabores. Pronto comenzará en estos pueblos y mercados la temporada navideña: los festejos por el nacimiento del Niño Jesús, aunque en principio ajenos a los pobladores locales, se contagian gracias al contexto rural de los pastores, con los que se identifican los campesinos indígenas. Así, con aportes del cristianismo y de la cultura inca, surgen en diciembre de cada año los festejos de la Navidad andina, con sus bailes, representaciones teatrales, platos típicos, pesebres, retablos y una devoción religiosa con mucho de sincretismo y gran sinceridad. Las fiestas navideñas duran hasta el 6 de enero, el día que llegan los Reyes Magos y sus regalos: aquí, en tierras de la Inca Kola, todavía está lejos el rojo traje del europeo Papá Noel.

Fiestas aparte, en Písac hay que conocer las ruinas, a las que se llega por una ruta o bien con algunos de los chicos del lugar, que guían a los turistas a través de las terrazas de cultivo labradas en la montaña. Unos 40 kilómetros hacia el oeste están Yucay –vale la pena visitar la Posada del Inca, un hotel construido sobre un antiguo convento, que incluye un museo y su propia capilla– y Urubamba, en el centro del valle del río sagrado del mismo nombre.

(Sigue en la página/6)

Graciela Cutuli



Las ruinas de Machu Picchu desde una de las ventanas del Templo de las Tres Ventanas.

Focus

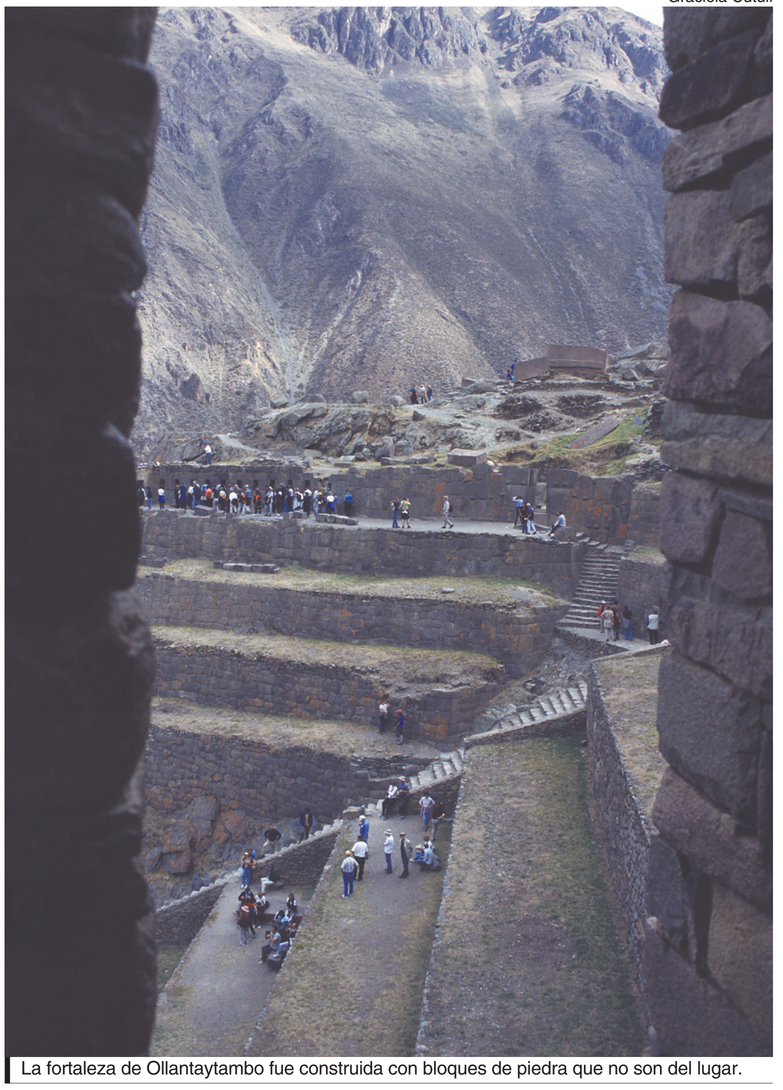


Turistas con zapatillas. La cantidad de visitantes contribuye al desgaste de las escaleras.

Graciela Cutuli



Pieza de cerámica expuesta en el museo de La Posada del Inca, en Yucay.



Graciela Cutuli

La fortaleza de Ollantaytambo fue construida con bloques de piedra que no son del lugar.



Focus

El río Urubamba cruza el Valle Sagrado y une Písac, Ollantaytambo y Machu Picchu.

(Viene de la página/5)

Aquí quedan atrás definitivamente los vestigios de la cultura occidental tal como la entendemos en el sentido moderno: el modo de vida y las tradiciones son puramente indígenas, en el interior de las casitas siguen conviviendo la gente con los cuises que les servirán de alimento, en algún rincón arde el fuego que sirve para cocinar, calentar las habitaciones y ennegrecer las paredes, y en los campos pasan los bueyes arando mansamente la tierra, que es el único sustento de los pobladores. Otro de los pueblos que suelen visitarse, también con su pequeño mercado y las calles intactas donde el agua corre todavía por las canalizaciones que tallaron los incas, es del de Ollantaytambo, punto de partida para acceder a un imponente templo militar y religioso (las entradas se venden en un pase conjunto que permite visitar las iglesias y museos de Cusco, Sacsayhuamán, Písac y otras ruinas del valle). Escenario de las luchas entre Manco Inca y los conquistadores, la fortaleza de Ollantaytambo esconde también un rosario de misterios: nadie sabe cómo llegaron aquí los bloques de piedra rosada incluidos en los muros, ya que no son del lugar, ni cómo se trazaron los dibujos tallados en piedras inaccesibles. Entre el Templo del Sol y el Baño de la Ñusta (la princesa inca), entre otras construcciones, se pueden ver asomar las acampanadas cantutas, la antigua flor de los incas que hoy es la flor nacional del Perú.

CAMINO DEL INCA Para los que prefieren el turismo aventura, disponen de más tiempo y tienen al menos un mínimo de entrenamiento en trekking, la mejor manera de llegar a Machu Picchu es por el Camino del Inca, que puede recorrerse en cinco días haciendo la primera parte del tramo en el tren donde viajan los campesinos para trasladar sus productos a los mercados regionales y el resto a pie, entre puentes colgantes, pasarelas de piedra, pequeñas cabañas y acantilados. Llegar a Machu Picchu y encontrarse con la majestuosa ciudadela surgiendo de las brumas del amanecer es recompensa sobrada del esfuerzo realizado: en este lugar, el mundo parece recién salido de las manos de su creador, para deleite exclusivo de los exploradores perseverantes.

Pero hay otras maneras menos agotadoras de llegar a la ciudadela: la más sofisticada es la opción del helicóptero, desde el pueblito de Aguas Calientes, y la más tradicional es la del tren turístico que llega hasta el mismo pueblo, para luego subir hasta las ruinas en ómnibus, por la sinuosa carretera Hiram Bingham. El tren recorre unos 110 kilómetros entre Cusco y la estación Puente Ruinas, a lo largo de los cuales atraviesa la montaña Picchu, pequeños pueblos enclavados en una zona ganadera, el Valle Sagrado, el río Urubamba, Ollantaytambo y finalmente la estación Puente Ruinas. Desde septiembre de este año, PeruRail abrió además del tren tradicional –muy cómodo y bien equipado para el viaje– una opción de lujo, el Hiram Bingham, que reacondiciona vagones comprados en Singapur en el estilo clásico de los años ‘20, como en el ferrocarril Andean Explorer que va de Cusco al lago Titicaca. La formación cuenta con cuatro coches (dos comedor, uno bar y uno cocina) para 84 pasajeros, que parten de Cusco a las 9.00 y llegan a Machu Picchu al mediodía.

MACHU PICCHU Cualquiera sea la opción elegida, a todos les espera el mismo sitio, la extraordinaria ciudadela levantada entre el Machu Picchu (“viejo pico”) y el Huayna Picchu (“joven pico”). Todavía hoy hay más preguntas que respuestas sobre qué era exactamente Machu Picchu, si un complejo con funciones religiosas o una fortificación de tipo militar; si un centro de cultivo de hojas de coca para los sacerdotes incas o un refugio para las Vírgenes del Sol. Sí se pudo determinar que hubo una ocupación preincaica del sitio, hace unos 2000 años, y que éste fue abandonado antes de la llegada de los españoles: ni los indígenas contemporáneos de los conquistadores, ni los españoles mismos, supieron de su existencia. Fue precisamente esto lo que permitió conservarla.

Hoy las ruinas se visitan y conocen siguiendo los sectores y denominaciones que les atribuyó Bingham; hay que tener en cuenta que no siempre estos nombres son confiables o certeros, pero ya fueron adoptados por la tradición y los guías del lugar. Se entra por la Casa de los Cuidadores de las Terrazas, en el Sector Agrícola, y se sigue por una serie de fuentes hasta el Templo del Sol, en cuyos nichos sagrados se depositaban ofrendas. Este lugar, como otros en el complejo, parece haber tenido funciones astronómicas, por la disposición y orientación de las rocas: el dato es uno de los que alientan a muchos amantes del new age a elegir Machu Picchu como centro de sus modernas celebraciones, a las que acuden con sus correspondientes túnicas blancas, dándose la mano como en pleno flower power. No perturbarían a nadie, si no fuera que algunos pretenden adueñarse temporariamente de algunos sectores de la ciudadela para sus ritos, lo que no deja de despertar la incomodidad de otros turistas.

Enfrente del Templo del Sol se levanta el Sector Real, y en los alrededores una zona que Bingham consideró –por el hallazgo de numerosos huesos y momias– que pudo haber sido un cementerio. Uno de los lugares más interesantes del conjunto es el Templo de la Tres Ventanas, así llamado por las ventanas en forma de trapecio talladas en la piedra, y el Templo Principal, tal vez destinado a la preparación ritual del sacerdote antes de las celebraciones religiosas. También sobresale el Reloj Solar (Intihuatana), una piedra solar que se cree servía para medir el tiempo y el paso de las estaciones. Pero tal vez lo más interesante no es seguir al pie de la letra a los guías y folletos, sino dejar que los pasos se pierdan entre las ruinas de Machu Picchu siguiendo el itinerario que trazan la curiosidad y el instinto, y elaborando conclusiones propias sobre los verdaderos objetivos y roles que tuvo este conjunto de selva, piedra y aire diáfano donde flotan todavía los secretos de los incas.

REGATEO EN EL PAIS DEL INCA KOLA

En todos sitios del Valle Sagrado, lo mismo que en las calles de Cusco y al pie de Machu Picchu, los turistas se entrenan en una de las artes de dominio inevitable para todo visitante que pase por aquí: el regateo con las decenas de chicos que venden artesanías, una nube que se disputa con insistencia la posibilidad de colocar sus tejidos, bolsitas de especias, collares, cintas tejidas, o botellas de Inca Kola. Esta bebida que desde hace años le disputa en Perú el cetro a la Coca-Cola (aunque ahora son propiedad de la misma embotelladora) es un clásico que vale la pena probar: a los chicos suele encantarles, por su brillante color amarillo y un raro gusto a chicle, y para los peruanos es toda una tradición que le hace frente a la clásica gaseosa norteamericana. A diferencia de otros lugares, las mujeres y chicos de estos pueblos se dejan fotografiar con sus llamas vistosamente adornadas: en realidad, dieron vuelta a su favor el ansia turística de llevarse todo en una foto, y se prestan sonrientes al rito a cambio de algunos soles. Es uno de los pocos recursos de supervivencia en esta zona, donde la riqueza turística todavía está lejos de traducirse en menos pobreza para los habitantes.

Nueva hostería en Villa La Angostura

A partir del 1º de diciembre de 2003 abrirá sus puertas la hostería El Faro, emplazada a orillas del lago Nahuel Huapi. Dispone de tres suites y doce habitaciones con hidromasaje y vista al lago, diseñadas y decoradas en un estilo vanguardista. También cuenta con una piscina exterior climatizada, terrazas solarium y un spa equipado con sauna, sala de masajes, fangoterapia y relajación, hidromasaje interior y gimnasio, frente al lago, a las montañas y al bosque. Reservas e Informes: (54 2944) 495 485. E-mail: *info@hosteriaelfaro.com.ar Web:www.hosteriaelfaro.com.ar*

Noche italiana en hotel porteño

Siguiendo con su ciclo de cenas temáticas, el Grand Boulevard Hotel, ubicado sobre Bernardo de Irigoyen entre Av. Belgrano y Venezuela, realiza el jueves 20 de noviembre una noche italiana. Al menú peninsular de la chef Soledad Angeli, se agregan las canzonettas napolitanas y romanzas que cantarán el tenor Gianni Summa, el coro estable del Teatro Colón y la soprano Patricia Co. El menú incluye antipasto genovese: perdue de prosciutto, rabas a la romana, champignones rellenos gratinados con gruyère, provoleta grillada y focaccia con tomates secos y tapenade, o carpaccio de lomo, con olivas, escamas de parmesano con ensaladita de rúcula y espárragos salteados con hongos. Y como platos principales, un sabrosísimo listado: salmón de mar en crema de azafrán, olivas negras, tomates secos sobre risotto a las hierbas; tagliatelli de espinacas con bolognesa de lomo a la Rosini; pamplona de ave rellena con panceta y provolone en salsa funghi con espinacas al quattro formaggi; calamares rellenos salteados con salsa crudaioli y peperonccino. Entre los postres, profiteroles rellenos con crema helada de vainilla y salsa tibia de caramelo o casatta Siciliana en salsa fudge de chocolate amargo. El menú incluye entrada, plato principal, postre y café. Vino y bebidas sin alcohol. Precio por persona $ 35. Informes: 5222-9000/5238-7799.

Temporada de pesca en la Patagonia



El sábado 1º de noviembre se inició la temporada de pesca en la Patagonia, la que se extenderá hasta el 1º de mayo de 2004. Para apoyar esta actividad, que se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de la región, la Secretaría de Turismo de la Nación ha impulsado el "Programa de Pesca Deportiva y Turismo" para posicionar a la Argentina como uno de los destinos pesqueros más importantes del mundo. Entre las acciones previstas se anunció la participación, con el acompañamiento del sector privado, en la feria internacional de pesca en San Mateo, California, a realizarse a finales de enero de 2004, a la que seguirán otras (como Chicago y Valladolid) con la finalidad de promover a la Argentina en Estados Unidos y Europa, considerados mercados estratégicos. En cuanto a los permisos, las provincias patagónicas y los parques nacionales del sur mantienen su acuerdo de absoluta reciprocidad para su utilización. Los pescadores argentinos, extranjeros residentes o residentes en países limítrofes deberán pagar cinco pesos por el permiso de pesca diario; diez pesos si obtienen uno semanal, y 20 pesos por el pase por toda la temporada, mientras que para los mayores de 65 años el permiso se extenderá sin cargo. Para los pescadores no residentes (con excepción de los que vivan en países limítrofes), los valores serán: 30 pesos el pase diario; 150 pesos el permiso semanal, y 200 pesos para toda la temporada.

Fiesta Nacional del Vino Torrontés

En esta cuarta edición, que tendrá lugar en Cafayate (Salta) el 21 y 22 de noviembre, se presentarán muestras de arte, música y gastronomía. Elevento principal de la Fiesta estará animado por artistas del folklore salteño y de otras provincias.

Feria gastronómica y hotelera en Pinamar

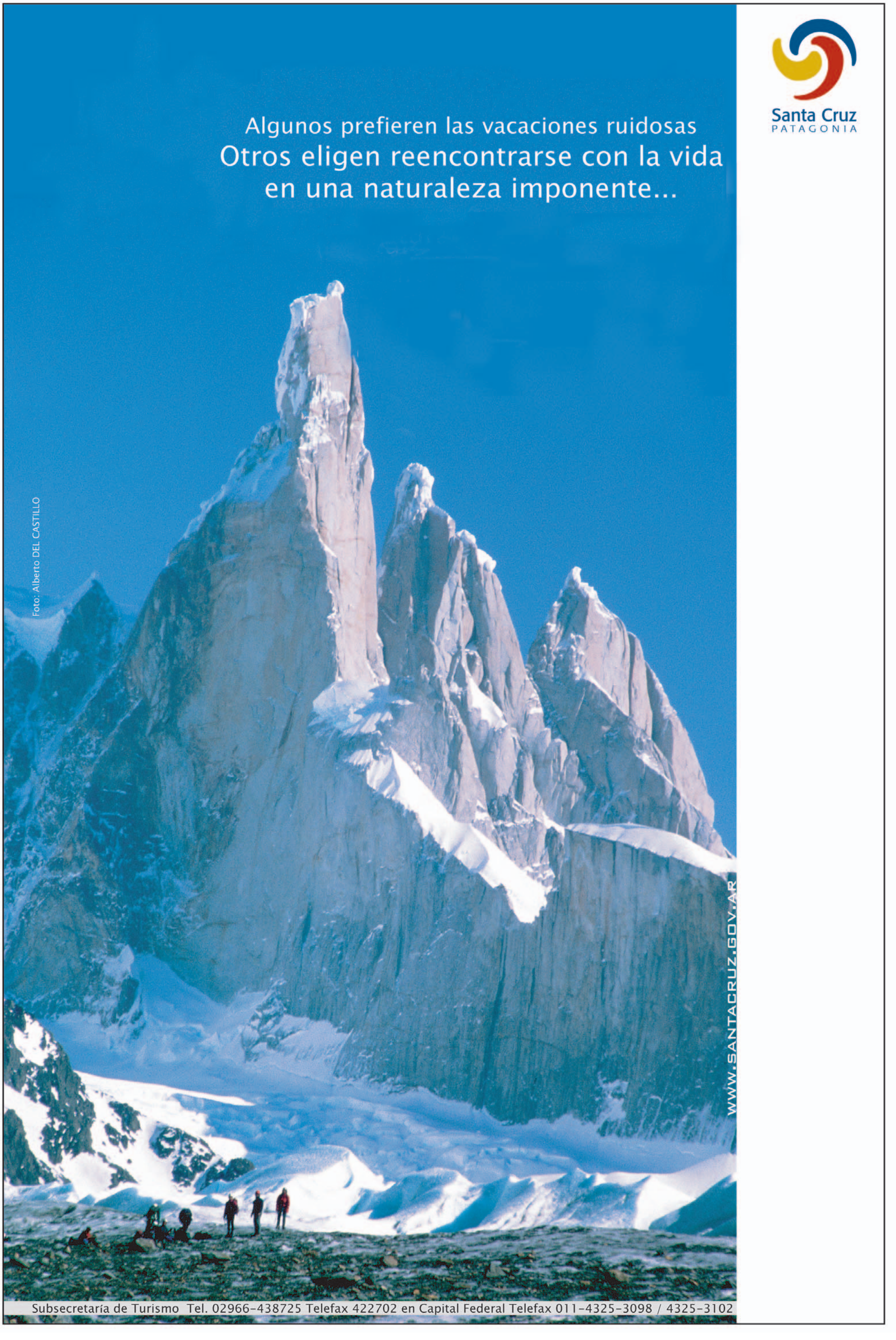
La Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías, Bares y Afines del Partido de Pinamar y la Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina (Fehgra), informaron que el 24 y 25 de noviembre próximo se realizará la "IV EXPO-PIN 2003". La feria, declarada de interés municipal por el Ministerio de Turismo, comenzará el 24 a partir de las 16 en el Salón Arquitecto Bunge del Hotel Playas, situado en Av. Bunge 250. Pinamar, como filial de Fehgra, cuenta con unos 180 establecimientos asociados (entre hoteles y restaurantes) que representan más del 80 por ciento de la hotelería instalada en esa ciudad balnearia y su zona de influencia, que abarca Ostende, Mar de Ostende, Valeria del Mar y Cariló. Informes: Asociación Pinamar: Av. Del Libertador 75 local 13, Pinamar. CP: B7167DKA - Tel./Fax (02254)-49-5401 Tel. 49-5301 E-mail: *apinamar@telpin.com.ar*

El menú de un chef muy premiado

Después de haber obtenido el 6º puesto en la clasificación general en el Trofeo Internacional de Cocina y Pastelería de Francia, Fernando Orciani, chef ejecutivo de El Faro de Hilton Buenos Aires, presentó una variada selección de sus platos en ese restaurante. El chef, que representó a la Argentina en el certamen francés, también obtuvo el Gorro de Plata en la Selección Nacional del Mundial de Cocina Bocuse d'Or 2003, por segunda vez consecutiva. En el menú de Orciani figuran ravioli crocante de centolla patagónica sobre colchón ácido de concassé y aceitunas negras deshidratadas; merluza negra del Atlántico con habas salteadas en panceta y langostinos acompañados de una salsa suave de Cosecha Tardía, y el cordero patagónico marinado acompañado de confitura de papa y manzanas, semiesfera de puerro y hongos frescos con jugo de Malbec. Hoy es el último día en que se podrá probar ese menú. El hotel Hilton está en la Av. Macacha Güemes 351, Puerto Madero, Capital. Informes y reservas: 4891-0040.

Jornadas sobre Turismo Rural

Organizada por la Secretaría de Turismo de la Nación, y con el auspicio de la Cámara Argentina de Turismo (CAT), se realizó en la Ciudad de Buenos Aires una nueva Jornada de Familiarización en Turismo Rural, evento que incluyó un seminario y un workshop dedicado a esta especialidad. El secretario de Turismo de la Nación Enrique Meyer presentó un folleto inédito en la Argentina con información detallada sobre 63 cabalgatas en todo el país, material que también se distribuyó en este mes en la Feriacavalli de Verona, Italia, y en el Workshop de turismo rural que la Sectur organizó en el Consulado Argentino en la ciudad de Milán.


Santa Cruz
PATAGONIA
Algunos prefieren las vacaciones ruidosas
Otros eligen reencontrarse con la vida
en una naturaleza imponente...
Foto: Alberto DEL CASTILLO
WWW.SANTACRUZ.GOV.AR
Subsecretaría de Turismo Tel. 02966-438725 Telefax 422702 en Capital Federal Telefax 011-4325-3098 / 4325-3102